

EL CENSOR,

DISCURSO LXXXVII.

.....*Virtutes ipsas invertimus*.....

Horat. Satir. I. III. v. 55.

Las virtudes de vicios graduamos.

Cumpliendo con la oferta que hice en el Discurso LXV, voy á publicar otra de las Cartas que entonces dixe tenia en mi poder, escritas por un Marroquí residente en España á un amigo suyo. El Autor hablaria de otra manera, si hubiese vivido entre nosotros despues que una ley justísima ha condenado el abuso que parece haber dado motivo á sus observaciones.

V

Pe-

Pero ellas sin embargo de esta novedad no nos serán inútiles. Ha habido por desgracia entre nosotros leyes excelentísimas que apenas han producido efecto alguno. Y esto por la oposicion en que se hallaban con las ideas vulgarmente recibidas en la Nacion. La preocupacion es de una fuerza á veces irresistible. Por lo demás mis Lectores no solo tienen que agradecer al Traductor el haber *españolizado*, segun yo creo y he insinuado ya, el estilo de estas Cartas quanto pudo; sino tambien el haber suprimido en ellas, segun él dice, ciertas fórmulas y cumplimientos que no servirian sino de molestarlos.

„Mi querido ABU-TALEB: Te he
„descrito ya el vasto almacen de li-
„bros, en donde paso la mayor par-
„te de mi tiempo con el fin de ins-
„truirme á fondo en la literatura Eu-
„ropéa; que, como tú sabes, es el ob-
„jeto que me hizo abandonar mi fami-
„lia, mis amigos, y esa dichosa tier-

„ra

„ra en que los Angeles hacen su man-
 „sion , y transportarme á vivir entre
 „un pueblo profano, en un país, que
 „fue por largo tiempo el teatro de
 „nuestras glorias y las delicias de nues-
 „tro divino Profeta; pero que abomi-
 „na hoy , y mira desde su alto trono
 „con airados ojos. Te acuerdas sin
 „duda de la admiracion que solia cau-
 „sarnos la sabiduria de estos pueblos
 „y sus adelantamientos en las ciencias.
 „Pues has de saber que no teniamos
 „de ellos sino unas ideas muy imper-
 „fectas. Es increíble adonde llegan sus
 „conocimientos. Los Españoles pasan
 „por los menos adelantados de todos,
 „y no obstante saben cosas , á que no
 „alcanzan nuestros mas sublimes Im-
 „mauns , que han sido arrebatados
 „hasta el trono luminoso, oido las pa-
 „labras inefables con que resuenan los
 „conciertos de los Angeles , y pene-
 „trado los secretos del Eterno. Pero
 „esto se ha de entender exceptuando
 „la primera y principal de las cien-
 V 2 „cias,

„cias, la que nos enseña el camino del
„Paraiso. Quanta es su sabiduria en las
„otras, tanta es en ella su ignorancia.
„No es esto porque no haya muy
„buenas cosas en sus Autores de Mo-
„ral; pero son unas luces pasageras,
„á que suceden bien presto las tinie-
„blas. Hallase alguna otra verdad; pe-
„ro es un pequeño claro que se descu-
„bre entre inmensas sombras: una pe-
„queña roca en medio del Oceano,
„de la qual solo alguna vez dexa ver
„la punta la agitacion de las olas.
„Uno de los infinitos libros que
„tienen sobre esta materia, en el qual
„leí el otro dia varias reflexiones har-
„to buenas acerca de los extravios á
„que está sujeta la razon humana
„quando se abandona á sí misma, y
„no tiene una antorcha superior que
„la dirija, cita por exemplo á un Sa-
„bio de los mas célebres de la anti-
„güedad, que habiendo dado leyes á
„sus ciudadanos, aprobó por una de
„ellas el robo, á lo menos en ciertos
„ca-

„casos. Acaso, ABU-TALEB, no fue es-
 „ta una ley tan absurda, como á pri-
 „mera vista parece. Acaso bien lexos
 „de aprobar el robo, no hizo al con-
 „trario sino destruirle y aniquilarle.
 „Porque al cabo, así como no podia
 „darse robo quando los bienes eran
 „comunes, segun la institucion de la
 „naturaleza (pues es claro que su di-
 „vision, que introdujo lo mio y lo
 „tuyo, fue la que dió entrada á seme-
 „jante delito entre los hombres) así
 „tampoco podria verificarse, si la di-
 „vision se hubiese hecho con tal con-
 „dicion, que ninguno tubiese derecho
 „sobre sus cosas, ni pudiese mirarlas
 „como suyas, sino en tanto que su-
 „piese conservarlas en su poder. Y
 „tal vez aquella ley no hizo mas que
 „inducir una condicion semejante en
 „la division de los bienes del Pueblo,
 „á quien fue dictada.

„Pero sea de esto lo que fuere, el
 „Autor escusaba recurrir á tierras tan
 „distantes, ni á tiempos tan remotos

»para hallar exemplos con que apoyar
»su asercion. En su misma patria, en-
»tre sus mismos contemporaneos, los
»tenia mucho mas notables. ¿Lo cree-
»rás tú? La ociosidad, la prodigali-
»dad, la disipacion, los fraudes y las
»trampas que suelen acompañarla, el
»adulterio mismo y otras acciones que
»nosotros miramos con horror, no
»pasan por delito entre los Españoles.
»Qué digo, algunas de ellas pasan
»antes bien por virtudes: y la aplica-
»cion al trabajo se tiene por vicio.
»Sí amigo: en algunos pueblos cortos
»en que hice mansion durante mi via-
»je, conocí una especie de gentes,
»que tú tendrias por los mas despre-
»ciables de todos los mortales. Due-
»ños de una casa vieja y reducida, en
»la qual no se ven sino muebles der-
»rotados; poseedores de una pequeña
»hacienda, que otros cultivan por
»ellos, y de una porcion de papeles
»denegridos, que aprecian mas que
»todo; un vestido tosco y ridiculo cu-
»bre

„bre sus macilentos cuerpos: una me-
 „sa mezquina los recibe hambrientos;
 „un lecho duro y asqueroso es el lugar
 „de su descanso. Y con todo eso nues-
 „tro sublime Monarca no está tan con-
 „tento de sí mismo; ni mira con tan
 „desdeñosos ojos al mas humilde de
 „sus esclavos, como estos miserables
 „á un vecino suyo, que por medio
 „de un trabajo moderado, ó de un
 „honesto tráfico, logre una vida dul-
 „ce y apacible, y desconozca el ham-
 „bre y la miseria. Ellos pudieran muy
 „bien suavizar su condicion por seme-
 „jantes medios, pudieran á lo menos,
 „cultivando por sus propias manos
 „sus haciendas, retener una parte de
 „sus frutos, con que se ven precisados
 „á pagar la labor que las fertiliza.
 „Mas pregunteseles ¿por qué no lo ha-
 „cen? ¿Sería esto por ventura propio,
 „te dirán, de sus circunstancias? ¿Ha-
 „bían de derogar la nobleza, que he-
 „redaron de sus mayores y obscure-
 „cer su familia con el feo borron de

„un trabajo mercenario? Nadie recela
„aquí acompañarse de un hombre que
„en toda su vida no ha hecho cosa de
„que pudiese resultar algún bien á
„otro hombre: que debe lo que no pue-
„de pagar , y cuyas prodigalidades
„han ocasionado la ruina de muchas
„familias : que ha sido la afrenta de
„muchas infelices , á quienes ha en-
„gañado con los mas tremendos per-
„juros : que ha introducido la cruel
„discordia , el odio , y todos los mons-
„truos del infierno en muchos matri-
„monios , en que antes reinaba la dul-
„ce paz , y el tierno amor ; y que no
„parece en fin haber nacido sino pa-
„ra insultar á los individuos mas esti-
„mables de su especie. Un Comercian-
„te poderoso se creerá feliz si el otro
„quiere abatirse á tomar en matrimonio
„una hija suya , y con ella una gruesa
„parte del caudal adquirido con infi-
„nito sudor , que le ponga en estado
„de hacer mayores insultos á la nue-
„va esclava , y de continuar de un
„mo-

„modo mas brillante en el exercicio
 „de sus virtudes. Pero todo aquel que
 „piense con estimacion (segun suelen
 „decir) se guardará bien de dar ¿qué
 „digo yo su hija? ni aun su lado don-
 „de gentes le vean, á un Artesano la-
 „borioso, veráz, frugal, y adornado,
 „por decirlo de una vez, de todas las
 „prendas, que nosotros los barbaros
 „estimamos mas. Verias al primero
 „jaetarse de haber perdido por pura
 „diversion cantidades inmensas: ve-
 „riase contar las doncellas que ha
 „burlado, las casadas que ha corrom-
 „pido, como si fueran otros tantos ene-
 „migos de su patria, que hubiese he-
 „cho prisioneros en campal batalla;
 „y sacar ciego de enojo la espada si
 „alguno le dixere que descendia de
 „un hombre que con su trabajo y su
 „industria supo adquirir para sus hi-
 „jos un grueso patrimonio.
 „En efecto, es mirado el trabajo
 „con tal horror, que no solo cubre de
 „infamia á quien se aplica á el, sino
 „tam-

»tambien á sus descendientes. Hay
»aquí una especie de dignidades, que
»no tienen anexâ funcion alguna, y
»son unos meros titulos de honor, que
»los Españoles pretenden ser una re-
»compensa del merito. Los que las ob-
»tienen llevan al pecho ciertas insig-
»nias, por donde son conocidos, y
»han de ser precisamente personas
»ilustres. Hay tambien ciertos profe-
»sores de las ciencias, que se distin-
»guen de los demás por un nombre
»que les es particular, y son mucho
»mas estimados. Dicese que estos vi-
»ven juntos en ciertas casas sin admi-
»tir jamás en su gremio sugeto que
»padezca algun defecto en su reputa-
»cion. Para admitir á uno en estas ca-
»sas, para revestirle de alguna de
»aquellas dignidades, aun despues que
»el Principe se la ha conferido, y pa-
»ra otros fines semejantes, se hacen
»averiguaciones muy exâctas y muy
»secretas de sus padres, abuelos, y
»demás progenitores. Que haya ha-
»bi-

„bido entre estos, holgazanes , perdi-
 „dos , maldicientes , estafadores , vi-
 „nosos , adúlteros , homicidas , nada
 „importa. Pero Alá libre al preten-
 „diente de que haya quien diga que
 „alguno de sus abuelos se ha ocupado
 „en hacer zapatos , curtir cueros , ó
 „en otras cosas á este modo. Bien pue-
 „de ser el hombre mas virtuoso del
 „mundo : bien puede ser el mas sabio :
 „bien puede haber ganado mas victo-
 „rias , y conquistado mas provincias
 „que Osmán , y Hali ; las puertas de
 „aquellas casas , la entrada de aque-
 „llas y de otras dignidades se le cer-
 „raron para siempre , y sin recurso.

„Considera tú ahora , ABU-TALEB,
 „si es posible que un pueblo tenga por
 „virtud lo que castiga , ni por vicio
 „lo que premia : considera si la infa-
 „mia puede dexar de ser un castigo,
 „y el mayor acaso de los castigos : y
 „dime despues de esto , si en una Na-
 „cion en que sucede lo que acabo de
 „referirte , puede menos de pasar el
 „tra-

»trabajo por delito, por virtud la ocio-
»sidad, y á lo menos por cosas indi-
»ferentes los demás desordenes de que
»he hecho mencion. Pero acaso, me
»dirás, no recae esta infamia, sino
»sobre alguna especie de trabajo que
»antes sea pernicioso que util. Hay
»ocupaciones destructoras que un Es-
»tado debe cubrir de oprobio y echar
»por todos los medios posibles de su
»seno. Al contrario; las ocupaciones
»mas utiles, las mas necesarias á la
»vida, las que mas conducen á la ri-
»queza y prosperidad pública son jus-
»tamente las que pasan por mas baxas,
»y mas indignas de un ciudadano hon-
»rado, y la vileza que les es anexa,
»parece crecer á proporcion de su uti-
»lidad.

»Este sí que es absurdo y extra-
»vio: lo que es util á los hombres, es
»siempre bueno y loable: lo que les
»es inutil ó perjudicial es esencialmen-
»te malo. Nuestras ideas, nuestros
»raciocinios en tanto son justos y ar-
»re-

»reglados, en quanto son conformes á
 »la razon suprema, fuente pura de to-
 »da inteligencia: y si es cierto que
 »el Eterno nos ama como hechuras
 »suyas, es preciso que solo parezcan
 »á sus ojos verdaderos hijos los que
 »trabajan en provecho de sus herma-
 »nos, y que desde el trono que sos-
 »tienen las nubes, y rodean los nue-
 »ve coros de las Potestades celestes los
 »distinga de los demás, como al salir
 »la Aurora se distingue la hebra blan-
 »ca de la negra. El y su Profeta sean
 »contigo. De Madrid el 21 de la Luna
 »de Rabjeb. Año de 1196.

EL

atrasados en quanto son conseruados
 en las mazon suprema, tanto para de lo
 mas inteligentes: y si es el caso que
 el Reino nos anda como bestias
 en suya, es preciso que solo parezcan
 a los ojos verdaderos para los que
 miran en provecho de las herma-
 nidades, y que desde el tiempo que son
 ajenas las cosas, y tocando los
 verdaderos de las cosas, tales los
 distingua de los demás, como al sol
 la Aurora se distingue la noche para
 ser de la noche, y en la noche sean
 conocidos de la Aurora el día de la Luna
 de la noche, Año de 1190.

1902

Las virtudes de estos Evangelios

Atendiendo con la oferta que hice
al Sr. Discursor XXV voy a publicar
estas Cartas que entonces dixe
en un poder, escritas por un
personero residente en España a un
señor de la corte de Madrid de
cuyo nombre no me acordó el
señor de la corte que me los
dijo, pero que me los dio para
que los publicara en esta obra.